

## Las inscripciones egipcias de la Dinastía XXII procedentes de Almuñécar (Provincia de Granada)

J. Padró - Barcelona

[A study of the two hieroglyphic inscriptions of the Lybian Period found at Cerro de San Cristobal necropolis (Almuñécar). They are engraved on two alabaster Egyptian vases, from tombs nº 1 and 2 respectively. The first displays Takelot's II cartouches and was found for an anonymous foreigner who appears as the speaker in the inscription. The second one belongs to a certain Osorkon from Bubastis and its inscription refers to the *sobria ebrietas* characteristic of the Hathorian mysteries. Both inscriptions bear a religious significance, although not necessarily funerary in character, and both allude to the contents of the vase: the wine. It is feasible therefore to think that the many alabaster vases found outside Egypt, mainly in southern Spain, bear witness to the Egyptian wine exports actively carried out during the XXII Dynasty through commercial or diplomatic channels.]

El sorprendente descubrimiento casual, durante el año 1963, de una importante necrópolis fenicia en el Cerro de San Cristóbal (Almuñécar), correspondiente a la antigua Sexi, es bien conocido en la actualidad en el mundo científico<sup>1</sup>. La necrópolis, excavada sólo parcialmente por Pellicer, se compone como mínimo de 20 tumbas en pozo, cuya cronología puede situarse entre el siglo VIII y comienzos del VII a.C.<sup>2</sup>. Todas ellas eran de incineración, y las cenizas de los difuntos eran depositadas en grandes vasos de alabastro de manufactura egipcia. La masiva presencia de elementos de importación egipcios constituye, de hecho, uno de los elementos más notables de la necrópolis, pudiéndose enumerar al finalizar la excavación de Pellicer un total de 3

1. M. Pellicer Catalán, *Excavaciones en la Necrópolis Púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)* (Excavaciones Arqueológicas en España, 17). Madrid 1963; M. Pellicer Catalán, "Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar (Prov. Granada)", *Madridrer Mitteilungen*, 4(1963)9ss.

2. Sobre la problemática cronológica de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal, ver: J. Leclant, "Les relations entre l'Égypte et la Phénicie du voyage d'Ounamon à l'expédition d'Alexandre", en *The Role of the Phoenicians in the Interaction of Mediterranean Civilizations. Papers presented to the Archaeological Symposium at the American University of Beirut, March, 1967*. Beirut 1968, p. 13; E. Cuadrado, "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico", en *Tartessos y sus Problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*. Barcelona 1969, p. 277; P. Cintas, *Manuel d'Archéologie Punique. I. Histoire et Archéologie comparées. Chronologie des temps archaïques de Carthage et des villes phéniciennes de l'Ouest*. Paris 1970, pp. 435ss. y en particular p. 437; J. Ferron, "La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñécar", *Trabajos de Prehistoria*, 27(1970)182ss.; J. Padró i Parcerisa, "Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar" en *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza 1975, pp. 751ss.; H. Schubart, "Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la Península Ibérica", en *L Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología, 1924-1974* (Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11). Valencia 1975. p. 201.

escarabeos, 2 escaraboides y 18 vasos de alabastro de proporciones más o menos respetables<sup>3</sup>. A éstos hay que añadir otros cuatro vasos de piedra, descubiertos con posterioridad en colecciones particulares y que hemos podido estudiar recientemente, cuya procedencia de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal es virtualmente segura<sup>4</sup>.

La mayor parte de los vasos de alabastro descubiertos por Pellicer son anepígrafos. Sin embargo hay importantes excepciones:

—Uno de los hallados en la tumba 1 ostenta los dos cartuchos de Tacelotis II (c. 850-825) y una inscripción jeroglífica<sup>5</sup>.

—El hallado en la tumba 3 ostenta una inscripción fenicia pintada<sup>6</sup>.

—Uno de los hallados en la tumba 15 ostenta una inscripción jeroglífica<sup>7</sup>.

—El hallado en la tumba 16 ostenta una inscripción pseudo-jeroglífica estrictamente ilegible y un cartucho de Sesequis III (c. 825-773) entre dos flores de loto invertidas<sup>8</sup>.

—El hallado en la tumba 17 ostenta una máscara del dios Besa flanqueada por los dos cartuchos de Osorcón II (c. 874-850).<sup>9</sup>

—El hallado en la tumba 20 ostenta los dos cartuchos de Osorcón II<sup>10</sup>.

A estas excepciones hay que añadir:

—Un vaso hallado en el Cerro de San Cristóbal por un particular, que ostenta los cartuchos de Apofis I (faraón de la Dinastía XV, c. 1600) y una inscripción jeroglífica, adquirido en 1983 por el Ayuntamiento de Almuñécar<sup>11</sup> el cual lo ha hecho con esta fecha accesible a la investigación.

—Un vaso hallado en alguna de las tumbas de la 4 a la 11, adquirido por unos turistas franceses según parece, el cual ostentaba asimismo una inscripción jeroglífica<sup>12</sup>.

A pesar del tiempo que llevan descubiertas, las inscripciones jeroglíficas de los vasos de las tumbas 1 y 15 no han sido suficientemente estudiadas<sup>13</sup>. El análisis detallado de las mismas creemos, en todo caso, que nos ha permitido arrojar algo de nueva luz sobre ellas<sup>14</sup> y la exposición de estos resultados es el objetivo que nos proponemos en este artículo.

3. J. Padró Parcerisa, *Los materiales de tipo egipcio del Litoral Mediterráneo de la Península Ibérica* (Resumen). Barcelona 1976, pp. 41ss.

4. F. Molina Fajardo y J. Padró i Parcerisa, "Nuevos materiales procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", en *Almuñécar, Arqueología e Historia*. Granada 1983, pp. 35 ss.

5. Es la primera de las inscripciones estudiadas en este trabajo.

6. Ferron, *TPreh* 27(1970)177ss.

7. Se trata de la segunda de las inscripciones estudiadas en este trabajo.

8. Padró, *XIII CNA*, pp. 751ss.

9. J. Leclant, "Fouilles et travaux en Egypte et au Soudan, 1962-1963", en *Orientalia* 33(1964)404.

10. Leclant, *Or* 33(1964)404.

11. Molina y Padró, *Almuñécar*, pp. 35 ss. En este trabajo se contiene la copia del texto jeroglífico y un primer intento, no definitivo, de interpretación del mismo.

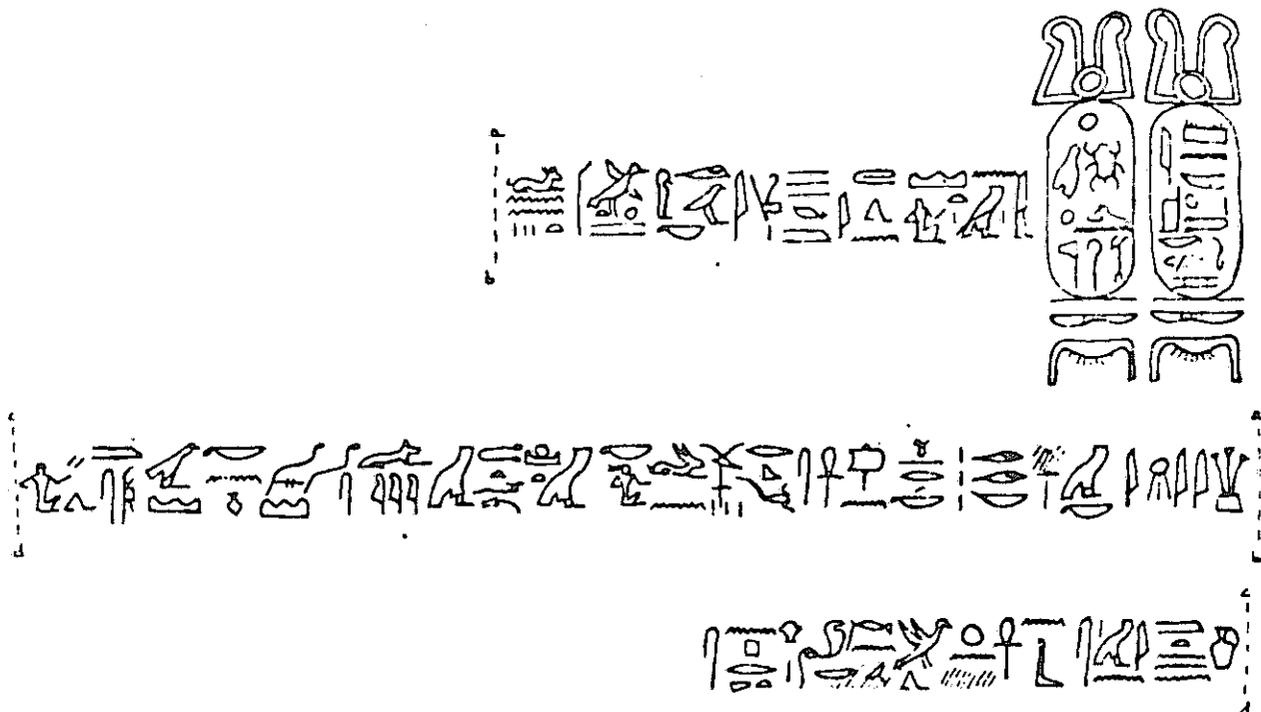
12. Pellicer, *Excavaciones*, p. 6.

13. El vaso con inscripción de la tumba 1 fue publicado en 1963 por Pellicer, *Excavaciones*, pp. 11 y 16, figs. 4 y 5-1-2, láms. VI-3, VII-4 y XI; Pellicer, *MMit* 4(1963)12 y 23, fig. 6-1-2, láms. 10 y 11 a. El primer estudio y traducción de la inscripción ha sido publicado por I. Gamer-Wallert, "La inscripción del vaso de alabastro de la tumba núm. 1, de Almuñécar (Granada)", en *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén 1971*. Zaragoza 1973, pp. 401ss. Posteriormente, en 1976: Padró, *Los Materiales...* (Resumen), pp. 42s.; I. Gamer-Wallert, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel* (Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B, Nr. 21). Wiesbaden 1978, pp. 24ss. El vaso con inscripción de la tumba 15 fue publicado en 1963 por Pellicer, *Excavaciones*, pp. 22, 24 y 52, figs. 21, 22-1 y 22-2, láms. IV-4, VI-4, IX-1, IX-2, IX-3 y XII; Pellicer, *MMit* 4(1963)12 y 23, fig. 14-1-2, lám. 15. La primera traducción publicada lo ha sido en 1976 por Padró, *Los Materiales...* (Resumen), pp. 47s. Posteriormente, en 1978: Gamer-Wallert, *Ägyptische*, pp. 30ss. Una primera crítica a determinados aspectos puntuales de la traducción de esta segunda inscripción por Gamer-Wallert ha sido propuesta por nosotros: J. Padró, "De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egipzantes de la Península Ibérica", *Hispania Antiqua* 9(1979) (en prensa).

14. Dichos resultados deberán aparecer *in extenso* en J. Padró i Parcerisa, *Egyptian-type Documents from the Mediterranean*

A) *Inscripción jeroglífica del vaso de la tumba 1 del Cerro de San Cristóbal.*

Se trata de una línea de jeroglíficos muy bien grabados, de 2 cm. de anchura y de 90 cm. de longitud total, presidida por los dos cartuchos de Tacelotis II. La inscripción se encuentra a la altura de las asas del vaso (número de inventario del Museo de Granada 8319). Los cartuchos equidistan de las dos asas del vaso y están en posición vertical, coronados por la doble pluma Maat y el disco solar; debajo de cada cartucho hay sendos arcos y el signo del oro. El cartucho de la izquierda contiene el *praenomen* y el de la derecha el *nomen* de Tacelotis II, acompañados ambos de ciertos epítetos, y deben ser leídos en este orden, como lo indica la disposición de los signos. Por el contrario, la inscripción se lee de derecha a izquierda y comienza, por lo tanto, junto al cartucho de la izquierda; se interrumpe materialmente por dos veces al llegar a las asas y acaba junto al cartucho de la derecha.



La inscripción se traduce como sigue<sup>15</sup>:

“(Hedyjeppe Setepenre<sup>a</sup>, dios y gobernador de Tebas)<sup>b</sup>, (Tacelotis Meryamón Saisi)<sup>c</sup>. He venido de mi país extranjero después de haber recorrido (muchos) países. He oído hablar de tu ser, Dios Primordial del Doble País que ha creado lo que existe<sup>d</sup>. Tus dos ojos<sup>e</sup> brillan gracias a tí. Tu palabra<sup>f</sup> es el hálito de vida que hace respirar las gargantas. Ahora estoy en el horizonte lleno de la alegría de los oasis Baharya y Jargah<sup>g</sup> como un acompañante<sup>h</sup>. En mi hay una fuente de salud y vida y el Ureo<sup>i</sup> se posa sobre su margen”.

a) *Praenomen* de Tacelotis II<sup>16</sup>.

b) Estos epítetos forman parte asimismo del primer cartucho.

*Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest* (Etudes Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, 65, vol. III). Leiden (en prensa). Ha sido la necesaria revisión del manuscrito original de esta obra, redactado en 1975, la que nos ha impulsado a escribir el presente artículo, adelantando nuestras nuevas observaciones.

15. Queremos dar las gracias desde aquí al Prof. François Daumas, quien ha querido revisar nuestras sucesivas traducciones de este texto y darnos útiles indicaciones sobre el mismo.

16. K.A. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt*. Warminster 1973, p. 95.

- c) *Nomen* de Tacelotis II, acabado con un signo *mr* que aparece con cierta frecuencia<sup>17</sup>.
- d) *qm(w) wmmut*, respectivamente participio perfectivo activo y participio imperfectivo plural. Aquí queda interrumpido el texto por el asa de la izquierda del vaso.
- e) *nhjty.k*: Gamer-Wallert señala que aquí se ha escrito *nb* por error en vez de *k*, lo que no es exacto ya que el asa del cesto *k* es perfectamente visible en el original, a pesar de dirigirse hacia arriba y no hacia abajo<sup>18</sup>.
- f) O tal vez haya que leer *sš r.k*, "tu boca esparce..."<sup>19</sup>.
- g) En egipcio *Dsds* y *Knmt* respectivamente.
- h) Segunda interrupción material del texto por el asa de la derecha del vaso.
- i) Mehen o Mehenyt, según se trate de una divinidad masculina o femenina, lo cual es imposible de precisar a causa de la laguna del texto en este lugar.

Este texto está redactado en egipcio clásico. Algún término usado en su vocabulario revela, de todos modos, una extracción de época más avanzada<sup>20</sup>.

Esta inscripción había permanecido sin interpretar durante ocho años, sin que se le prestase mayor atención, desde que fue descubierta en 1963 hasta que Gamer-Wallert presentó una primera lectura en el XII Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Jaén en 1971, a cuyo estudio remitimos ya desde aquí<sup>21</sup>. No obstante, la originalidad de este texto que poco o nada tiene de formulario y la dificultad consiguiente de la comprensión satisfactoria de su sentido, a falta de paralelos, nos invitan a replantearnos aquí el estudio de Gamer-Wallert, asumiendo en principio todos sus puntos y aportando nuestras propias apreciaciones en los pasajes más oscuros y discutibles.

Lo primero que llama la atención de este texto es que está redactado en primera persona; Gamer-Wallert se pregunta si quien habla es Tacelotis II mismo, un coetáneo suyo anónimo o el propio vaso<sup>22</sup>, y esta misma autora nos expone las dificultades existentes para aceptar cada una de estas tres posibilidades: si quien habla es el rey Tacelotis II, es extraño que este monarca recuerde su origen extranjero y ponga tanto énfasis en el mismo, sobre todo cuando sus antepasados llevaban ya varios siglos asentados en Egipto. En el segundo caso es todavía más raro que quien habla, evidentemente propietario del vaso, no ponga su nombre en el mismo, en contra de lo que es habitual en casos semejantes. La tercera posibilidad, aparentemente la más probable, tropieza sin embargo con obstáculos difíciles de vencer: a la dificultad opuesta por Gamer-Wallert de que un vaso "oiga" sobre "la existencia del dios primordial", podemos añadir la de que este mismo vaso venga de su país extranjero, cuando lo sabemos fabricado en Egipto, y sobre todo la de que se halle en el horizonte en calidad de acompañante, nombre éste aplicado a las personas y a los difuntos, nunca a los objetos. Gamer-Wallert intenta salvar estas dificultades insinuando que no siempre es el mismo quien habla a lo largo de la inscripción<sup>23</sup>. No obstante, esta posibilidad nos parece que va contra la evidencia misma; basta una lectura detenida del texto para cerciorarse de que quien habla siempre es el mismo, desde el principio hasta el final. Por todo lo cual, creemos plausible proponer una cuarta hipótesis que quizá pueda explicar mejor que las tres anteriores, todas las dificultades encontradas.

17. Cf. Leclant, *Or* 33(1964)404.

18. Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 404, nota 3.

19. R.O. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford, 1962, p. 246, 7.

20. Es el caso del verbo *hy*, "brillar", que según A. Erman, H. Grapow, *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*. Berlin 1971, III, p. 14, 9, es conocido sólo a partir de la Dinastía XVIII. Esta palabra, pues, es desconocida en egipcio medio.

21. Gamer-Wallert, *XII CNA*, pp. 401ss. Posteriormente, en 1978, la misma autora ha publicado la versión alemana del mismo trabajo en Gamer-Wallert, *Ägyptische*, pp. 24ss. El contenido de este último es sensiblemente el mismo, con la salvedad de la introducción en notas de un pseudo-aparato crítico en el que la autora critica con gran erudición la copia del texto jeroglífico publicada por Pellicer en la memoria de excavaciones.

22. Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 404.

23. *Idem*, p. 407.

Quien habla, según esta nueva hipótesis, tal y como el texto lo dice explícitamente, es un extranjero, pero no un extranjero preciso, sino simplemente el comprador, el futuro destinatario del vaso y de su contenido, vino como veremos; éste es el motivo de que no figure su nombre. De modo que, siempre según nuestra hipótesis, el extranjero que adquiera el vaso con vino de los oasis Baharya y Jargah vendrá de su país a Egipto, tras recorrer muchos países, habiendo oído hablar del Dios Primordial del Doble País —o sea Egipto—, y se instalará en el horizonte en calidad de acompañante, inundado por la alegría de los vinos citados y disponiendo de una fuente de salud y vida. En definitiva, quien redactó este texto no pudo exaltar más la calidad del vino que el vaso estaba destinado a contener, capaz de realizar tantos prodigios. Por otro lado, si esta hipótesis fuera cierta nos proporcionaría la evidencia de que, como mínimo, este vaso habría sido fabricado en Egipto con vistas a la exportación.

Otro problema de interpretación subsiste aún en este texto. En efecto, el extranjero que se expresa en primera persona se dirige a alguien en segunda persona del masculino y singular. Este alguien es el Dios Primordial del Doble País, dios único creador de todo lo existente, de quien se hace la alabanza a continuación en forma de breve himno puesto en boca de nuestro extranjero venido a Egipto. En este himno, con numerosos pasajes paralelos como mínimo desde el Imperio Nuevo<sup>24</sup>, se evoca a la divinidad describiendo su actuación sostenida, constante, creadora y providencial a un tiempo. Así, se alude a los dos ojos del dios, a saber, el sol y la luna, cuyos rayos dan vida a los hombres según la tan conocida concepción egipcia, y a su palabra, el soplo divino que les permite respirar, ideas todas estas sobradamente conocidas del pensamiento religioso egipcio<sup>25</sup>. Sin embargo, aparentemente no se da el nombre de este Dios Primordial, lo cual sorprende tanto más cuanto que en Egipto todos los dioses eran primordiales, como mínimo en su nomo, de modo que resulta imposible distinguirlos sin contar con otros elementos de juicio. Por consiguiente, si ello fuera así, no nos sería dado conocer la verdadera identidad de ese Dios Primordial de quien tantas alabanzas se hacen, lo cual no deja de ser extraño. Creemos, de todos modos, que ello no es cierto, y que el nombre del Dios Primordial sí que está en la inscripción, y precisamente encabezándola, dentro de sendos cartuchos. Efectivamente, nada impide que el Dios Primordial al que se refiere el texto sea el propio faraón, Tacetlotis II, ni desde el punto de vista gramatical —los pronombres sufijos en segunda persona del masculino singular se referirían a un antecedente explícito—, ni desde el punto de vista religioso-teológico —son bien conocidas las concepciones que hacen al faraón idéntico a la divinidad—. Pero aún hay más, puesto que existe un ilustre pasaje paralelo en un texto del Imperio Medio: se trata de la carta de Sinuhe al faraón Sesostris I, en la que éste es descrito en parecidos términos como dios creador y providencial<sup>26</sup>. Contando con este precedente, creemos plausible que el Dios Primordial del Doble País citado en nuestro texto, de quien el anónimo extranjero ha oído hablar y ha venido a conocer a Egipto, no es otro que el mismo rey de Egipto, Tacetlotis II.

Después de pronunciar el himno de alabanza en honor al Dios Primordial, el hablante nos describe su situación actual, tras haber recorrido diversos países procedente de su tierra extranjera. Ahora se encuentra en el horizonte, inundado de la alegría de los oasis Baharya y Jargah, en condición de acompañante. Gamer-Wallert en su trabajo explica que por "horizonte" hay que entender la región iluminada diariamente por el sol al levantarse, meta pues del sol y de sus acompañantes los difuntos justificados al final de su viaje nocturno<sup>27</sup>; por todo lo cual esta palabra se ha convertido en sinónimo muchas veces de "tumba", como evidentemente es el caso aquí, ya que la palabra "acompañante" es sinónima a su vez de "difunto formando parte del cortejo del dios Sol"<sup>28</sup>. No obstante, Gamer-Wallert duda que el hablante esté realmente muerto, y sus dudas nos parecen justificadas; efectivamente, de una lectura atenta del texto puede entreverse la posibilidad de que el hablante

24. *Idem*, p. 404.

25. *Idem*, pp. 404s., donde se citan abundantes paralelos para este pasaje.

26. *Sinuhe*, B, 232-234.

27. Gamer-Wallert, *XII CNA*, pp. 405s.

28. *Idem*, p. 406.

no esté muerto, sino en el estado de felicidad de los muertos gracias a la alegría de los oasis Baharya y Jargah que lo embriaga, y a este respecto Gamer-Wallert resalta que el estado de embriaguez correspondía en el antiguo Egipto al estado de los bienaventurados en el Más Allá<sup>29</sup>. Que la expresión "alegría de los oasis Baharya y Jargah" aluda al vino procedente de estos lugares no ofrece ninguna duda, puesto que estos dos oasis cuentan entre las principales fuentes productoras de vino de Egipto<sup>30</sup>. El vino era parte importante en las ofrendas funerarias y en otras inscripciones sobre vasos de alabastro, coetáneas de aquélla de la que nos estamos ocupando ahora, se alude a su necesidad para que el difunto pueda embriagarse<sup>31</sup>.

En el párrafo final del texto se alude a la fuente de salud y vida que hay ahora en el hablante, una vez que éste se encuentra en el horizonte. Este pasaje sería el principal argumento para identificar al hablante con el propio vaso<sup>32</sup>. Por nuestra parte, preferimos ver en él un paralelo del conocido tema bíblico de la fuente interior que da salud y vida gracias a la comunión con Dios<sup>33</sup>. Esta comunión, en el caso egipcio, se produce gracias al estado de embriaguez. En la margen de esta fuente se ha posado el Ureo, probablemente con la misión de proteger su contenido, del mismo modo que protege al faraón posado en su frente.

No quisiéramos terminar los comentarios sobre este texto sin llamar la atención sobre el hecho de que en él se alude, para resaltar la obra creadora del Dios Primordial, a sus dos ojos que dan luz y calor, y a su palabra o hálito que permite respirar; o sea, dicho de otro modo, al fuego y al aire. A continuación el hablante dice estar en el horizonte y disponer de una fuente, obviamente gracias a la misma acción benefactora del Dios Primordial. Si recordamos que la palabra "horizonte" en el mismo pasaje de la *Historia de Sinuhe* que hemos citado anteriormente se nos presenta como sinónimo probable de "tierra"<sup>34</sup>, podremos observar que en nuestro texto se aludiría de forma velada asimismo a la tierra y al agua. Con lo cual podríamos razonablemente llegar a la conclusión de que estos cuatro elementos no estarían citados al azar, sino que se integrarían en una elaborada relación de los Cuatro Elementos constitutivos del cosmos, citados alusivamente. Esta concepción creemos haber podido demostrar en otro lugar que no es extraña en absoluto al pensamiento egipcio<sup>35</sup>, de modo que la inscripción de Almuñécar no haría sino integrarse en una ya respetable lista de textos que nos lleva desde la Prehistoria egipcia hasta la época romana<sup>36</sup>.

Gamer-Wallert acaba su trabajo pensando que este vaso formó parte del ajuar funerario del propio Tacetotis II, de donde habría sido robado<sup>37</sup>. Por nuestra parte, pensamos que se trata de un objeto de comercio —o un regalo diplomático— de época de Tacetotis II<sup>38</sup>. Si nuestra hipótesis interpretativa de la inscripción fuera correcta, el texto nos daría la razón al demostrar que el vaso fue destinado desde un principio a la exportación.

#### B) *Inscripción jeroglífica del vaso de la tumba 15 del Cerro de San Cristóbal.*

Es una inscripción jeroglífica que circunda el vaso (número de inventario del Museo de Granada 8329) a la altura de las asas, flanqueada por dos líneas paralelas, de unos 2,5 cm. de anchura entre ambas líneas y 75

29. *Idem*, pp. 406s.

30. J.D.S. Pendlebury, *The City of Akhenaten*, III. Londres 1951, p. 166, correspondiente al capítulo X, *The Inscriptions*, redactado por H.W. Fairman; en él este autor, al tratar de las fuentes del vino, cita los dos oasis; ver, asimismo, H. Brugsch, *Reise nach der grossen Oase el Kharge*. Leipzig 1878, pp. 90ss., así como los *Urkunden*, VIII, 14, 16, sobre las localidades productoras de vino; F. Daumas, *Les Mammisis de Dendara*. El Cairo 1958, pp. 24, 8-9; 25, 1; 192, 15-16; F. Daumas, *Les Mammisis des Temples Egyptiens*. Paris 1958, p. 212.

31. Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 406.

32. *Idem*, p. 407.

33. Jn 4, 6-14, p.e.

34. *Sinuhe*, B, 233-234. Ver, a este respecto, J. Padró, "Deux possibles mentions des Quatre Eléments dans la littérature égyptienne classique", *Fa ventia* 2(1980)8ss., y especialmente pp. 13s.

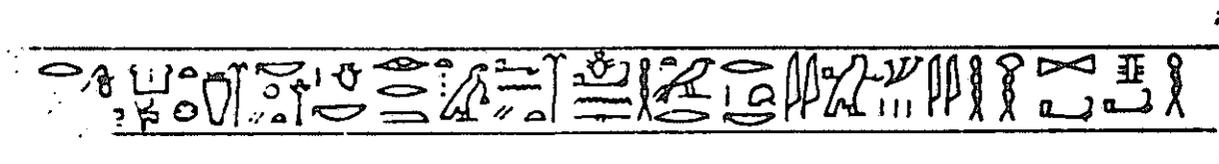
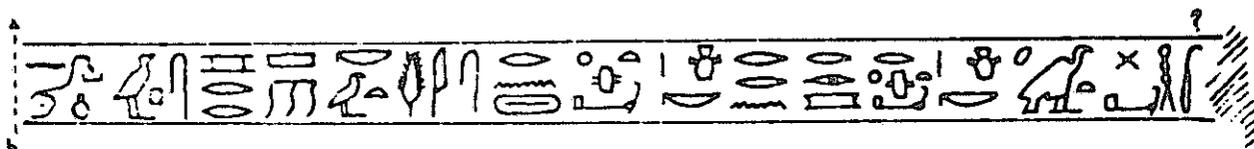
35. Padró, *Fa ventia* 2(1980)5ss.

36. *Idem*, cuadro sinóptico de la p. 11.

37. Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 408.

38. No creemos que Egipto exportara vasos de alabastro, sino vinos de calidad con un envase de lujo que realizase la categoría del producto envasado, igual que hacemos en la actualidad con determinadas marcas de licores: Padró, *XIII CNA*, pp. 756s.

cm. de longitud total, con los signos relativamente bien grabados. La inscripción se lee de derecha a izquierda, se interrumpe materialmente al llegar a las asas y la fractura de una de ellas ha producido una laguna de cierta importancia, la única que ha sufrido la inscripción.



La traducción, partiendo de la laguna, es como sigue<sup>39</sup>:

"...<sup>a</sup>. Tu corazón se embriagará para hacer lo que place constantemente a tu corazón. Embriégate hasta la eternidad<sup>b</sup>. Sé feliz<sup>c</sup> estando sobrio<sup>d</sup>. Lo que ella ama constantemente<sup>e</sup> es la embriaguez<sup>f</sup>. Trenza una corona y colócala sobre tu cabeza (después que) ella se haya untado<sup>g</sup> con incienso<sup>h</sup>. Actúa constantemente de acuerdo con tu corazón. Protege<sup>i</sup> en Bubastis<sup>j</sup> al Ka de Osor [cón]<sup>k</sup>..."

a) La primera frase es demasiado lacunaria y no puede traducirse con seguridad.

b) *nhh*, lectura hipotética: el último signo se lee *'Imn*, y puesto que Amón es *nhh*<sup>40</sup>, es asimismo posible el juego de palabras inverso. Estos juegos de palabras son muy apreciados por la escritura jeroglífica y empiezan a generalizarse durante el Primer Milenio, para acabar convirtiéndose en el fundamento absoluto de la escritura ptolemaica. En nuestro caso, además, este juego de palabras viene avalado por la presencia del complemento fonético *n* inmediatamente antes del signo *'Imn*, constituyendo una pista que sugiere la lectura *nhh* para el mismo.

c) *sim*: literalmente este verbo significa "producir el corazón alegría", acepción documentada durante la Dinastía XVIII y en época ptolemaica<sup>41</sup>.

d) *wš(w)*, verbo en forma de estado, literalmente "estando vacío"<sup>42</sup>, relacionable asimismo con el verbo *wšr*, "estar seco"<sup>43</sup>. El mismo signo *w* sirve en esta frase para la palabra *iw* y al mismo tiempo para la palabra *wš*, uso éste relativamente normal en la escritura jeroglífica.

e) *mrw.s*: esta frase es oscura, al no estar claro a quién se refiere aquí el pronombre sufijo femenino *.s*. Es posible que se trate de la diosa Hathor, que no sería nombrada explícitamente tal vez porque alguna frase habría sido suprimida al copiar el texto en el vaso, tal vez porque no se quiso revelar la identidad de la divinidad aludida<sup>44</sup>. Más adelante en este mismo texto aparecerá un nuevo sufijo femenino, en un contexto asimismo poco explícito, comentado en la nota g.

<sup>39</sup>. Damos desde aquí las gracias de nuevo al Prof. Daumas por su inestimable ayuda en la comprensión de este texto; él ha sido quien nos ha hecho ver el verdadero carácter hathórico del mismo.

40. Erman-Grapow, *WbÄS*, II, p. 302, 13.

41. Erman-Grapow, *WbÄS*, IV, p. 37, 8.

42. Erman-Grapow, *WbÄS*, I, p. 368, 7.

43. F. Daumas, "Les objets sacrés de la déesse Hathor à Dendara", *Revue d'Égyptologie*, 22(1970)76, nota 1.

44. La identificación de la diosa aquí reposa en las alusiones yuxtapuestas de la sobriedad y de la embriaguez; ayuno y embriaguez sabemos que eran practicados simultáneamente por una misma persona, devota de Hathor, constituyendo uno de los ritos característicos de los misterios hathóricos; ver Daumas, *REG* 22(1970)75s., con abundantes referencias sobre este tema.

D) *nwh*. "embriaguez", "estar ebrio", acepción documentada desde la Dinastía XXII y muy frecuentemente en época ptolemaica; se aplica especialmente a Hathor, "Señora de la embriaguez"<sup>45</sup>. El texto se interrumpe en mitad de esta palabra para dejar lugar al asa intacta del vaso<sup>46</sup>.

g) *wrh.n.s*: el signo *t* sobre el signo *wr* parece no ser otra cosa que un error del lapicida, habituado a escribir la palabra *wrt*. Por otro lado, el pronombre sufijo femenino *.s*, que aquí aparece de nuevo, ha de referirse a la misma divinidad o persona de la que hemos hablado *supra* en la nota e.

h) *'nyw*: a pesar de las dudas, parece mejor traducir este término por "incienso" u "olíbano", que no por "mirra"<sup>47</sup>.

i) *nd*: Sin duda, es esta palabra la que ha sido escrita aquí, en un pasaje lleno de faltas de ortografía; el signo *k* debe ser suprimido, pues probablemente es tan sólo una reduplicación errónea del *k* con que termina la frase precedente; el signo *nd* es perfectamente identificable, y tras él el círculo que se encuentra en la parte superior corresponde al bol *nw* o *in* que suele acompañarle; en cuanto al grupo *ty*, que está en la parte inferior, es, probablemente, un error del lapicida que pudo confundir la grafía hierática del signo del brazo armado, o simplemente del brazo extendido, en el papiro uue estaba copiando<sup>48</sup>.

j) *B:st*: Bubastis, ciudad del Delta oriental del Nilo, de donde era originaria la Dinastía XXII<sup>49</sup>.

k) *Wsr[kn]*: Osorcón, nombre del dueño del vaso; a pesar de que la inscripción queda rota en este lugar, la identificación de este nombre no ofrece dudas<sup>50</sup>.

Aunque la lengua en que está redactado este texto es egipcio clásico, ya hemos tenido ocasión de comprobar que son bastantes las acepciones y particularidades gráficas características de la Baja Epoca.

De las primeras traducciones publicadas de este texto se desprendía la idea de que el mismo describía o exhortaba a la celebración de una fiesta, en este mundo o en el Más Allá<sup>51</sup>. El texto, por lo demás, tiene una apariencia un tanto inconexa, con pasajes de oscura comprensión, extravagancias o incluso auténticas faltas de ortografía, todo lo cual lo hace de difícil interpretación<sup>52</sup> y justifica que hasta trece años después de su descubrimiento no apareciera publicada la primera traducción. El reconocimiento, sin embargo, en nuestro texto de la *sobria ebrietas* de la que habla Filón de Alejandría, de sus alusiones yuxtapuestas a la necesidad de la sobriedad y de la embriaguez, que sabemos que eran practicadas por los devotos de Hathor<sup>53</sup>, no deja lugar a la duda. El texto del vaso de la tumba 15 del Cerro de San Cristóbal es un texto hathórico, con alusiones veladas a los misterios de la diosa —imposibles de desvelar totalmente puesto que en definitiva se trataba de misterios— que, a semejanza por ejemplo de los misterios dionisiacos en Grecia, hacían de la embriaguez un medio de abolir las barreras entre este mundo y el de los dioses<sup>54</sup>. Por consiguiente, podemos concluir que el vaso fue destinado originariamente a contener vino y que fue propiedad, en un primer momento como mínimo, de un iniciado en los misterios de Hathor.

45. Erman—Grapow, *WbÄS*, II, p. 224, 3-9.

46. Error en la copia de la inscripción publicada por Gamer-Wallert, *Ägyptische*, p. 30, quien da aquí el signo V 29 de la lista de signos de Gardiner en vez del V 28 que es el correcto (vide A. Gardiner, *Egyptian Grammar*. Oxford 1957<sup>3</sup>, p. 525).

47. F. Daumas, "L'offrande simultanée de l'encens et de l'or dans les temples de l'époque tardive". *REg* 27(1975)107; con incienso u olíbano hacían los egipcios un aceite litúrgico con el que ungían a los dioses.

48. Para la ortografía correcta de la palabra *nd* ver Gardiner, *Grammar*, p. 577, y Faulkner, *Dictionary*, p. 143.

49. Kitchen, *Third Intermediate Period*, pp. 100, 128s. y 287.

50. Fue Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 406, quien reconoció por primera vez el nombre Osorcón en este lugar, aunque sin intentar ni entonces ni después la identificación del personaje histórico al cual se refiere la inscripción; cf. Gamer-Wallert, *Ägyptische*, pp. 32s. El nombre *Wsrkn* está recogido por H. Ranke, *Die Ägyptischen Personennamen*, I. Glückstadt 1935, p. 87, 2.

51. Así, Padró, *Los Materiales...* (Resumen), pp. 47s.; Gamer-Wallert, *Ägyptische*, pp. 30ss.

52. Todo ello hace comprensibles las lagunas y "extravagancias" de la traducción de Gamer-Wallert, *Ägyptische*, p. 31, que creemos innecesario comentar aquí.

53. Daumas, *REg* 22(1970)75s.

54. Parafraseando a Daumas, *loc. cit.*, p. 75.

El texto jeroglífico de este vaso, como hemos visto, menciona esta vez el nombre de su propietario, llamado Osorcón y residente en Bubastis. La rotura del vaso en el lugar más inoportuno nos impide identificar de manera satisfactoria a este personaje, del que desconocemos la filiación e ignoramos si estaba vivo o muerto<sup>55</sup>; tan sólo sabemos que su ka –parte integrante del ser humano que jamás le abandona– está en Bubatis. Teniendo en cuenta su nombre –Osorcón– y su lugar de residencia –Bubastis, lugar de origen de la Dinastía XXII–, no parece descabellado llegar a la conclusión de que el propietario del vaso perteneció a la familia real de Bubastis, es decir, la propia Dinastía XXII. Si ello fuera así, cabrían dos posibilidades: que nuestro Osorcón llegara o que no llegara a ser rey. De los cinco personajes de este nombre citados por Kitchen que no llegaron a reinar, sólo dos pertenecieron a la familia real bubastita: Osorcón B, Sumo Sacerdote de Amón en Tebas entre los años 840 y 785 aproximadamente, aunque sólo intermitentemente a partir del año 835, hijo del rey Tacelotis II<sup>56</sup>, y Osorcón E, hijo del efimero Sesonquis II y de una tal Nesitaudyatajet, que sólo llegó a profeta de Amón<sup>57</sup>. La fecha más remota del segundo –principios del siglo IX– y la poca importancia de su cargo, así como el parentesco del primero con Tacelotis II, nos hacen preferir a éste como más probable propietario del vaso de alabastro de la tumba 15 del Cerro de San Cristóbal. Sin embargo, cabe asimismo la posibilidad de que el Osorcón de este vaso llegase posteriormente a ser rey. En este caso, por razones cronológicas podría haberse tratado de Osorcón II (c. 874-850) o de Osorcón III (c. 777-749), aunque con más probabilidad del primero que del segundo, puesto que aquél ya está documentado como faraón en dos vasos de Almuñécar<sup>58</sup> y éste no pertenece a la Dinastía XXII sino a la XXIII. Ambos, sin embargo, parecen haber accedido con regularidad al trono<sup>59</sup>, y el Osorcón del vaso de la tumba 15 *no parece ser* un príncipe heredero. Por todo lo cual nos inclinamos provisionalmente por la identificación de Osorcón B, Sumo Sacerdote de Amón, como primer propietario del vaso en cuestión, aunque queremos dejar bien sentado que esta identificación es del todo hipotética y no nos autoriza a descartar cualquier otra de las posibilidades existentes. Si nos hemos librado a tan azarosas especulaciones es sólo debido a los escasos elementos de juicio disponibles: la relación de este Osorcón con la familia real bubastita es sólo presumible; y en todo caso su nombre nos corrobora que, sea quien sea, debió vivir en época de los reyes libios, y por ello entre los siglos IX y VIII. Este extremo se ve confirmado por la misma forma del vaso, semejante a los restantes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal fabricados por la misma época. Si la identificación provisional que proponemos aquí llegara a ser cierta, la fecha de fabricación del vaso debería colocarse entre fines del siglo IX y comienzos del VIII. La aparición de nuevos datos, sin embargo, podrá hacernos cambiar de opinión en cualquier momento.

En conclusión, creemos que han quedado suficientemente claros algunos puntos:

–Ambas inscripciones aluden al contenido del vaso, de forma más o menos velada: vino.

–Ambas inscripciones tienen un contenido religioso, si bien ninguna de ellas es un texto funerario, o como mínimo no necesariamente funerario.

Se trata, por consiguiente, de jarras destinadas a contener vino, seguramente de calidad, acorde como mínimo con la del envase. Estas jarras eran destinadas, en el momento de ser inscritas, bien a egipcios adeptos a los misterios de Hathor, bien a extranjeros. Los textos que ostentan aluden al valor religioso-ritual del vino y vienen a ser algo así como una “garantía de origen” del contenido. A partir de aquí, nos parece una inferencia razonable que también los restantes vasos de alabastro egipcios de esta misma época fueran jarras de vino, y entre ellos los numerosos anepígrafos hallados sirviendo de urnas cinerarias en la necrópolis del Cerro de San

55. Que estos vasos podían pertenecer a personajes vivientes lo demuestra la existencia de un vaso perteneciente a un Tacelotis, hijo de Tentsai, Sumo Sacerdote de Amón, que más adelante sería Tacelotis III: Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 406; Gamer-Wallert, *Ägyptische*, pp. 42ss.

56. Kitchen, *Third Intermediate Period*, p. 480, cuadro 13.

57. *Idem*, pp. 307 y 514.

58. Ver notas 9 y 10.

59. Kitchen, *Third Intermediate Period*, pp. 476s., cuadro 10.

Cristóbal, máxime cuando también otros vasos con inscripción jeroglífica de distintas procedencias aluden invariablemente a su contenido vinícola<sup>60</sup>. Estas jarras de vino irían destinadas preferentemente a los vivientes, aunque nada se opone a que pudiesen servir también de ofrendas funerarias, como de hecho se ha documentado por ejemplo en la necrópolis real de Tanis<sup>61</sup>. Sin duda las jarras inscritas eran más cotizadas que las anepígrafas, incluso en el extranjero, cosa que puede justificar la comercialización de algunas de ellas con nombre de propietario, una vez amortizadas por éste sin duda. Por esta misma razón, artesanos poco habilidosos y sin conocimientos de la escritura jeroglífica imitaban en ocasiones inscripciones como la del vaso hallado en la tumba 16 del Cerro de San Cristóbal. Ahora bien, estas burdas imitaciones no tenían por qué ser hechas necesariamente por no-egipcios; al contrario, si un artesano fenicio imitaba la escritura jeroglífica labraba signos bien hechos, aunque la inscripción no dijera nada, como es el caso de la inscripción del vaso de La Aliseda. Por otro lado, artesanos mediocres los ha habido siempre y en todas partes, de modo que la pseudo-inscripción jeroglífica del vaso aludido de Almuñécar nos parece más bien el trabajo torpe de un mal lapicida egipcio que acaba una pieza destinada a la exportación, que no una imitación hecha por un artesano extranjero.

Los vasos de alabastro egipcios difundidos a lo largo y a lo ancho del Mediterráneo nos documentan, pues, con sus inscripciones más o menos explícitas, un comercio de vino de lujo practicado activamente por Egipto durante la Dinastía XXII con el exterior. Es obvio, sin embargo, que al lado de este vino de calidad, Egipto debía exportar asimismo vino ordinario envasado simplemente en ánforas normales. Para este comercio, que sepamos, no tenemos testimonios escritos, pero su existencia nos parece segura al lado del vino de calidad, que si que queda testificado, y que resulta aún más evidente teniendo en cuenta la potencia productora vinícola de Egipto que otras fuentes nos dejan suponer<sup>62</sup>. Sabemos también que el vino era parte integrante del comercio fenicio en la Península Ibérica desde un primer momento y que entre las más antiguas importaciones fenicias halladas en yacimientos indígenas se encuentran precisamente ánforas vinarias<sup>63</sup>. Por otro lado, nosotros mismos hemos apuntado en otro lugar que Egipto parece haber tenido intereses directos en el comercio fenicio de los metales —y especialmente del bronce— en Occidente, a partir en concreto de la Dinastía XXII<sup>64</sup>. En contrapartida, Egipto exportaba amuletos que llegaron hasta la Península Ibérica<sup>65</sup>; es posible también que, junto a éstos, vino egipcio hubiese arribado hasta las costas del Mediterráneo occidental, transportado en naves fenicias ya desde el siglo VIII.

60. Gamer-Wallert, *XII CNA*, p. 406. A estos testimonios literarios inseritos sobre los vasos probablemente sea lícito añadir también la representación de una máscara de Besa sobre otro de los vasos de Almuñécar —el hallado en la tumba 17— debido a la relación de este dios con el alegre y ebrio cortejo hathórico al regreso de la diosa desde África; ello explicaría además la existencia de rostros de Besa en determinados vasos cerámicos egipcios, seguramente jarras de vino: F. Daumas, *Les Dieux de l'Égypte*, París 1970<sup>2</sup>, pp. 53ss.; J. Padró i Parcerisa, "El déu Bes: Introducció al seu estudi", *Fonaments* 1(1978)21, 23 y 33s.

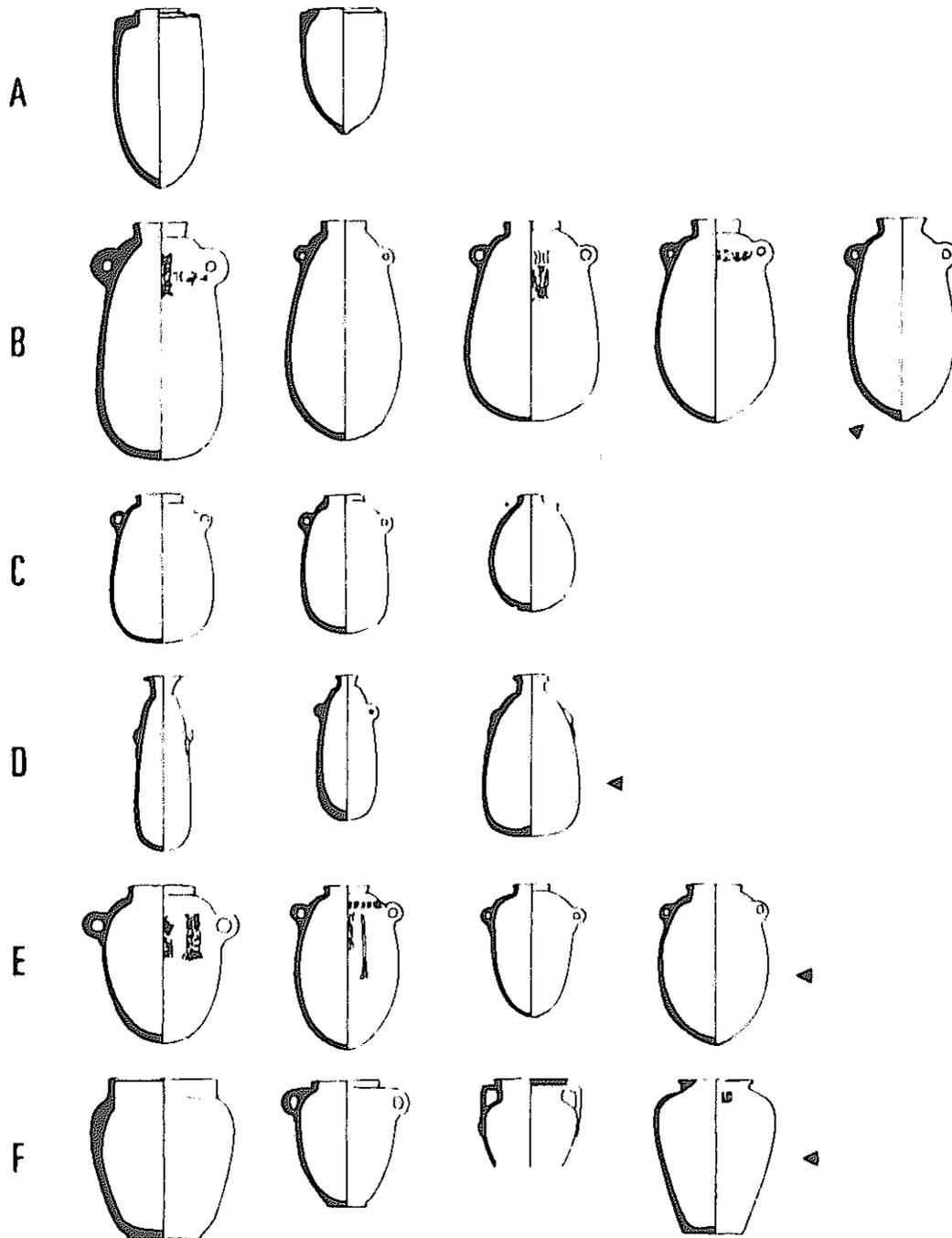
61. P. Montet, *La Nécropole royale de Tanis*, París 1947-1951, I, p. 82, lám. XLVI; II, pp. 93 y 165, láms. LXII y CXXIX. Que alguno de estos vasos de alabastro proceda de alguna tumba violada, es posible. Que todos ellos vengan del saqueo masivo de tumbas y palacios, como quiere Gamer-Wallert, *Ägyptische*, especialmente pp. 41s. y 242ss., nos parece excesivo, novelesco e imposible por razones históricas y cronológicas; ver nuestra crítica a las tesis de Gamer-Wallert en Padró, *Hispania Antiqua* 9(1979) (en prensa).

62. Ver nota 30.

63. O. Arteaga y M.R. Serna, "Influjo fenicio en la región del Bajo Segura", en *XIII CNA*, p. 743; J. Ramón, *Ibiza y la Circulación de Anforas Fenicias y Punicas en el Mediterráneo Occidental* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5), Ibiza 1981, pp. 40s.

64. J. Padró i Parcerisa, "Datos para una valoración del factor egipcio y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", en *Simposi Internacional: Els Orígens del Món Ibèric, Barcelona-Empúries, 1977*, Ampurias 38-40(1976-78)507.

65. J. Padró, "A propos des trouvailles égyptiennes dans la Péninsule Ibérique: Considerations sur les relations de l'Égypte avec l'Occident de l'Europe à la Basse Époque", en *Acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976*, *Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients* 14(1979)509.



Vasos egipcios de piedra hallados en la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar). Los estudiados en el artículo corresponden al tipo B<sub>1</sub> el de la tumba 1 y al B<sub>4</sub> el de la tumba 15. Los vasos señalados con una flecha son de reciente descubrimiento (según F. Medina Fajardo y J. Padró Parcerisa).